

PESADILLA CHINA

Marchaba ya a buen paso al lado de Mao - Tsé - Tung detrás nos seguía un millón de chinos. Estábamos cubriendo los que después se llamó la larga marcha hacia el Yenan. El Ejército Rojo, que muchos años más tarde <sup>occurrió</sup> se convirtió en un enorme hormiguero lleno de uniformados Hor Migas Azules, nos seguía formando una larga caravana.

"José Agustín" - díjome en perfecto inglés - "Ya sé que no eres ni nunca serás comunista, pero somos amigos y me caes bien. Eres un perfecto compañero de viaje. Mientras andemos, te voy a enseñar a jugar a los chinos. Cada uno de los dos toma tres piedrecitas. Escondemos las manos en la espalda. Se pueden sacar, en la izquierda, de ~~una~~ ninguna a tres piedrecitas, escondiendo la mano derecha. Luego, un - los - tres, y abrimos la palma izquierda. Si ninguno lleva piedrecita, se llama blanco; si entre los dos sumamos seis, plen. Entre medios quedan la suma de tres a cinco. El que, por turno habla, puede adueñarse el total de las dos. Tres victorias son un juego y tres juegos, una partida."

Me dejó ganar escandalosamente.

"Eres un buen blanquino. Te voy a dar un consejo: <sup>antes de que</sup> ~~antes de que~~ se acabe todo esto del comunismo, invierte en libras esterlinas en Hong - Kong. Luego te llevarás." Me desperté con tres monedas en la mano izquierda